

mo año 1443 hicieron un nuevo arreglo los demás hermanos Paleólogos, retirándose Teodoro II, por cansancio, á Selimbria, donde murió el año 1448; Constantino se encargó del principado de Mísitra que comprendía los cantones de Laconia, de Argólida y la costa septentrional hasta Patras; y Tomás se quedó con los demás territorios de Morea.

En semejantes condiciones nada tenía que temer el sultan de los bizantinos; pero en cambio se presentaron esta vez mas amenazadoras y mas enérgicas varias potencias del Occidente. El papa Eugenio IV, que había hecho predicar la santa cruzada en Croacia por el obispo Juan de Signa apenas hubo muerto el rey Segismundo de Hungría, dirigió en 1442, á consecuencia de la union entre las dos iglesias, una encíclica á los príncipes de la Iglesia, arzobispos, obispos y abades de toda la cristiandad, pidiéndoles la décima parte de sus rentas para una cruzada contra los turcos, á fin de aliviar la situacion horrible de los pueblos cristianos amenazados por los sectarios de Mahoma. A consecuencia de las victorias conseguidas sobre los turcos por Hunyade, y del restablecimiento de la unidad interior de Hungría, el legado pontificio, el cardenal Julian Cesarini, decidió al rey Uladislao y á los magnates húngaros, cuyo auxilio estaba solicitando tambien á la sazón el infortunado rey de Servia, Jorge Brancovitz, á que continuaran enérgicamente la guerra ofensiva contra los turcos. Mucha tibieza encontró el papa en Alemania, cuyo emperador Federico III de Habsburgo no quiso tomar parte en la guerra por motivos de envidia y de recelo que le inspiraba el rey de Polonia; pero en cambio obtuvo gran auxilio de este último país y de la Valaquia, agregándose luego partidas voluntarias muy regulares de gente aguerrida de Alemania y Francia. De Bohemia el capitán Yenik de Mechcov llevó tambien un convoy de 600 carros de transporte.

A principios del mes de julio de 1443 salió el ejército cruzado de Buda, capital de Hungría, formando la vanguardia Hunyade y Jorge Brancovitz con sus fuerzas, seguidos á poca distancia del grueso del ejército compuesto de 20,000 combatientes mandados por el rey Uladislao y el legado papal Cesarini. No habiendo llegado las fuerzas turcas todavía á los desfiladeros de los Balcanes, la hueste cristiana pudo atravesar el Danubio sin dificultad cerca de Cruchevaz, Nich y Piot, y avanzar devastando todo el país hasta Sofia, que fué tomada por asalto y saqueada. Los búlgaros no cabían en sí de gozo cuando pudieron abrazar á los guerreros polacos, eslavos como ellos; la conmoción fué con este motivo mas general y mas profunda é hizo acudir gran número de ellos, así como de servios, albaneses y bosniacos á las banderas de Hunyade. Desde Sofia se dirigió el ejército sobre Filipópolis, dejando á un lado el camino de la garganta llamada Puerta de Trajano, que los turcos habían hecho intransitable aglomerando toda clase de obstáculos, aprovechando el frío y extendiendo una capa de hielo resbaladizo sobre los caminos. Siguiendo el consejo de Jorge Brancovitz, el ejército se desvió en direccion Este, y pasando por entre los montes Etropol y Sredna-Gortza, cerca de Jhtiman, llegó á Zlatiza. Desde allí se dirigió al Sur con intencion de llegar á la llanura de Filipópolis pasando, si era prudente, por el angosto valle de Topolniza. Pero allí cabalmente le cerraron el paso los genizaros, y hubo de retroceder. Amurates con sus fuerzas marchó en seguimiento de los cristianos, los cuales al llegar á Piot supieron que el enemigo estaba ya en Sofia, á la cual habían reducido á cenizas por no poder sostenerse en ella. Se acercaba pues el momento solemne de una gran batalla. Los cristianos habían llegado ya en gran parte al Monte Cunoviza, situado entre Ak-Palanca ó Bela Palanca y Nich. Allí la calzada que conduce de Sofia á Bel-

grado pasa por un desfiladero tortuoso muy largo, muy peligroso en caso de un ataque enemigo, tanto mas cuanto que está abierta en espeso monte. Allí cayeron por el lado Este los turcos mandados por Mehemed Chelebi, cuñado de Amurates, sobre la retaguardia cristiana al mando de Brancovitz el 24 de diciembre de 1443. La lucha fué encarnizada; pero los cristianos quedaron dueños del campo, gracias al valor impetuoso de la caballería polaca. La derrota de los turcos fué completa, tanto, que el mismo Chelebi cayó prisionero.

El invierno fué rudo aquel año, y dificultaba el aprovisionamiento; de modo que los cristianos tuvieron que abandonar su plan de acampar en la llanura de Dobricha, atravesada por el Morava, y que está próxima al sitio donde se dió la batalla. Se dirigieron, pues, al Norte, y en febrero de 1444 llegaron á la capital de Hungría, porque la inclemencia del tiempo había obligado tambien á los turcos á suspender las operaciones. Sus bajas habían sido muchas, figurando entre ellas gran número de los mejores jefes turcos, y además el emir Ibrahim de Caramania había aprovechado las circunstancias para sacudir el yugo otomano, y extender sus expediciones hasta Angora, Cutaya y Bulavadin. Por otra parte, la carrera victoriosa del ejército cristiano había tenido tan gran resonancia en Occidente, que se hicieron con grande entusiasmo nuevos armamentos; de suerte que todo parecía conjurarse contra el sultan Amurates y los turcos. Para colmo de complicaciones y malos auspicios alzóse entonces contra el soberano turco, en la misma península balcánica, un nuevo enemigo poderoso, casi tan temible como el caudillo transilvano Hunyade, á saber: el celeberrimo Jorge Castriota, mas conocido bajo el nombre de Scanderbeg.

Ya en el año 1434 se habían sublevado contra los turcos varias tribus albanesas católicas en combinacion con Estéban Chernoyevitz (1419-1456), fundador de la primera dinastía del Montenegro. El jefe de las tribus sublevadas era entonces Adrianites Comneno, descendiente de una familia enlazada por las mujeres con el emperador Juan Vataces. Gobernó este Adrianites sus tribus desde el año 1434 hasta 1461 y su parentesco con muchas familias pudientes le aseguró una autoridad é influencia vastísimas, especialmente en la comarca de Cernieniza en cuyas inmediaciones estaba la ciudad de Apolonia de los antiguos. Los turcos sofocaron la rebelion, y desde 1436 hubo de limitarse Adrianites á la guerra de guerrillas, y los jefes de las tribus albanesas cristianas que no eran súbditos de Venecia ni estaban bajo su proteccion inmediata, se vieron obligados en 1444 como los montenegrinos servios, á enviar en calidad de rehenes sus hijos á la corte del sultan, donde muchos se dejaron convertir al islamismo y sirvieron despues como oficiales en el ejército turco. Uno de estos últimos fué el celeberrimo y postrer defensor de la Albania cristiana, el ya citado Scanderbeg ó Jorge Castriota. Descendía del servio Branilo, caudillo de las tropas de Alejandro Giorich en Cánina. En tiempo de Duchan y su hijo estaba Branilo establecido en el Epiro, donde sus descendientes se emparentaron con las familias albanesas mas poderosas, entre ellas la de los Topia por via de casamientos. Uno de los nietos de Branilo fué Juan Castriota que luchó ya como valiente contra los turcos. Pertenecía á Branilo el condado de Mat, en cuya posesion le había reconocido y confirmado la república de Venecia. Estaba casado con Voisava, hija del señor de Polog, vasallo del rey de Servia, y para robustecer su posicion casó á principios del siglo xv á cuatro de sus cinco hijas con magnates eslavos y albaneses, siendo uno de sus yernos Estéban Chernoyevitz, y otro un hermano de Adrianites Comneno. Estas relaciones y parentescos eran sin embargo impotentes contra

el avance implacable del poder turco, y como otros Branilo hubo de dar rehenes al sultan enviando á su corte alternativamente tres de sus cuatro hijos varones, que todos se hicieron mahometanos é ingresaron á su tiempo en calidad de oficiales en el ejército turco. El mas jóven de ellos, nacido posteriormente al año 1403, fué Jorge, que al hacerse musulman tomó el nombre de Scander y alcanzó muy pronto el título de beg, por cuya razon le conoce la historia con el nombre de Scanderbeg. Era buen mozo, hábil en todos los ejercicios varoniles, se expresaba flúidamente en muchos idiomas y poseía toda la confianza del sultan Amurates II que le favorecía en todas las ocasiones. Sin embargo á veces le abandonaba su arte de disimular y entonces cuando se hallaba en su país y entre los suyos se rebelaba su orgullo y dejaba traslucir su indignacion al ver su patria sometida á los turcos.

Cuando el ejército húngaro-polaco invadió en 1443 el territorio del sultan, envió este órden á Scanderbeg para reunirse con sus fuerzas á su ejército. Scanderbeg cumplió la órden, pero al poco tiempo supo que el ya anciano Adrianites se había levantado otra vez en armas contra los turcos, que su padre Branilo había muerto y que los turcos estaban á punto de arrebatar á su madre Voisava el condado de Mat. Esto le hizo tomar una resolucion radical. Al primer descalabro de las armas turcas obligó puñal en mano al secretario del sultan que acompañaba al ejército, á expedir un firman, nombrándole gobernador general de Croya, plaza importante al Nordeste de Durazzo y que antes había formado parte de los dominios de Topia. Conseguido esto corrió con 300 jinetes y su sobrino Hamsa, hijo de su hermano Stanicha y de una turca distinguida, á su país natal. A fines de noviembre de 1443 llegó á Croya, y en seguida abjuró el islamismo con su sobrino, y llamó á todo el país á las armas contra los turcos; hizo al mismo tiempo alianza con los montenegrinos y con Adrianites que le dió su hija Andrónica en matrimonio. Los albaneses que miraban con orgullo á su compatriota por su fama de valiente y de jefe afortunado y perito, acudieron en masa á agruparse bajo su bandera, y al concluir el invierno del año siguiente (1444) pudo principiar su campaña con una hueste de 12,000 guerreros entusiastas. Pronto expulsó los turcos de todo el territorio entre el rio Voyusa hasta el golfo de Arta. Entonces pudo ya entrar en inteligencias con el rey de Hungría y con Venecia, y formar en el verano del mismo año una alianza sólida ofensiva y defensiva con todos los magnates y jefes servios y albaneses de la costa adriática desde la Bosnia hasta el Epiro meridional. La república de Venecia envió las armas; Scanderbeg fué proclamado capitán general de Albania por los jefes aliados, y en seguida tomó la ofensiva marchando en direccion de la comarca montuosa de Dibra al Este de Durazzo, entre la Iliria y la Macedonia occidental.

En el Mediodía de la península balcánica tampoco se descuidó Constantino Paleólogo, príncipe de Mísitra, y aprovechó aquel invierno para restaurar, ensanchar y robustecer la línea de fortificaciones del istmo de Corinto, que quedó terminada en marzo de 1444.

En tan críticas circunstancias, Amurates II decidió sacrificar su orgullo y hacer la paz, por lo menos con Uladislao, rey de Hungría y de Polonia, aunque fuese á precio de grandes concesiones. Jorge Brancovitz prometió apoyar la idea, y despues la apoyaron tambien otros jefes, entre ellos el mismo Hunyade, á cuya propuesta y á despecho de todas las objeciones del legado del papa Julian Cesarini, convocó el rey Uladislao á los magnates húngaros á unas córtes que se reunieron en el mes de junio de 1444 en Szegedin, donde tambien se concentró el ejército destinado á continuar la

guerra. Llegaron los enviados de Amurates con la proposicion de una suspension de hostilidades por diez años, la cual fué aceptada por la asamblea con la condicion de que Amurates conservaria la Bulgaria; Brancovitz recibiría toda la Servia, sin exceptuar las plazas fuertes ocupadas por los turcos, que serian evacuadas en el plazo de ocho días; la Valaquia seria puesta bajo el protectorado de Hungría, sin que por eso quedara exenta del tributo que como hasta allí seguiría pagando al sultan; se canjearían los prisioneros, y por Mehemed Chelebi pagaria el sultan un rescate de 70,000 ducados. Uladislao juró sobre los Evangelios observar fielmente este tratado, y los embajadores turcos lo juraron sobre el Coran.

Si se tienen presentes los innumerables descalabros y reveses que hasta entonces habían sufrido siempre los potentados europeos y asiáticos en todas sus luchas contra el creciente poder de los turcos, hay que confesar que este tratado de paz fué una gran victoria para los cristianos, y una humillante derrota para el sultan. Las consecuencias de las concesiones hechas por Amurates hubieran sido en extremo favorables á los cristianos si estos hubiesen tenido la inteligencia necesaria para aprovecharlas, es decir, si la Hungría hubiese procurado consolidar su poderío en los diez años de paz; si la Servia se hubiese reorganizado y robustecido interiormente; en una palabra, si todos los países cristianos limítrofes se hubiesen dedicado á curar las terribles heridas que los turcos les habían causado. Pero en lugar de hacerlo así, perdieron tan inapreciable y propicia ocasion, y prefirieron echar á perder para siempre su buena y justa causa con la falsía mas infame.

El sultan, sin aguardar inactivo en Adrianópolis la firma y ratificacion del tratado, había conducido una parte de sus fuerzas al Asia para obligar al emir de Caramania á una paz definitiva á fuerza de asolar ejemplarmente su país, que hasta entonces había sido respetado por ser sus habitantes mahometanos. Conseguido esto, cansadísimo como estaba de la vida activa, é inconsolable por la muerte de su hijo mayor Ala-edin, no obstante hallarse todavía en la edad mas vigorosa, y á pesar de las objeciones é instancias del gran visir, el bajá Jalil, decidió abdicar á favor de su segundo hijo Mahomed, que había nacido en 1429; y mientras éste se encargó del gobierno de Adrianópolis, retiróse Amurates á la vida privada, estableciéndose en Magnesia, aunque por poco tiempo, porque la imprevista reproduccion de la guerra húngara le obligó á volverse á encargar de la direccion de las operaciones militares.

Como en aquella época las noticias necesitaban muchísimo mas tiempo que hoy para llegar de un país al otro, habían continuado los armamentos contra los turcos en diferentes países, mientras la asamblea de Szegedin estaba discutiendo las condiciones de la paz con los plenipotenciarios del sultan. A esta ignorancia de lo que pasaba en Hungría vino á agregarse el entusiasmo que habían despertado en el Occidente las ventajas alcanzadas en la última campaña por el ejército cristiano; de suerte que, á excepcion de Polonia, muchas potencias ofrecieron auxilios eficaces para la continuacion de la guerra, aunque luego tardaron muchísimo en realizar sus promesas. El papa por otra parte y su legado Cesarini, genio ardiente, instaban de continuo al rey de Hungría y á Hunyade á renovar la guerra, diciéndoles que eran los primeros soldados, la vanguardia del mundo cristiano; y que no tenían derecho á abandonar la lucha y posponer el interés de todo el mundo cristiano al suyo particular. Por lo demás, todo el auxilio de las otras potencias se redujo á una escuadra que los venecianos, á instancias del papa, enviaron á los Dardanelos en junio de 1444, antes de firmarse la paz de

Szegedin, para impedir el paso de los otomanos de Asia á Europa, y á la promesa de los albaneses de tomar parte en la guerra. El príncipe de Misitra, Constantino Paleólogo, se manifestaba también pronto á pasar el istmo, mientras su hermano, el emperador Juan VIII, procuraba entusiasmar al rey de Hungría con grandes frases. Finalmente, la impetuosa elocuencia del cardenal Julian, legado del papa, venció los escrúpulos del rey y de los magnates húngaros, y los indujo á la funesta resolución de faltar al tratado solemnemente jurado, y renovar cuanto antes la guerra contra los turcos. La inicua teoría, corriente entonces en Roma como en otras cortes europeas (1), de que era lícito faltar á la palabra dada al infiel ó al hereje y á todo convenio y pacto hecho con ellos,

teoría esforzada por la elocuencia del legado, convenció á muchos, sin exceptuar á Hunyade, al cual para mayor aliciente se le prometió, en caso de victoria, la corona de Bulgaria. Para faltar así tan indignamente á las promesas mas sagradas, solo habia, además de la citada teoría, el tenuísimo pretexto positivo de que los turcos tenían todavía ocupadas dos fortalezas servias, cuando escasamente habia pasado un mes desde la firma del tratado. En fin, á principios de agosto de 1444 se declaró la guerra, y en setiembre, ya muy adelantado, se puso el ejército en campaña y tomó la dirección del Sur. Era mucho menos numeroso que la vez primera, porque por la premura del tiempo y el súbito cambio político, no habian podido ponerse en camino muchos cruzados voluntarios, ni



Juan VIII Paleólogo

Medalla de cobre, hecha por el artista florentino Víctor Pisano. Tiene 102 milímetros de diámetro y en caracteres griegos una leyenda que vertida al español, dice: Juan el Paleólogo, rey y autócrata de los bizantinos.

habian podido llegar los contingentes polacos y váacos. De tropas de confianza habia solo 16,000 jinetes acorazados, y un número todavía menor de infantes, con un tren de 2,000 carros de impedimenta cargados no pocos con objetos innecesarios y de puro lujo. El 20 de setiembre pasó el ejército el Danubio cerca de Orsova, y siguió por la cuenca de este río, en parte para facilitar la marcha de los carros y atender mejor al aprovisionamiento, y en parte para llegar á la costa y seguirla en dirección Sur hasta Galípoli, donde debia ponerse en contacto con la escuadra véneto-papal. Como el ejército no llevaba artillería de sitio, despues de una tentativa infructuosa contra Nicópolis, donde se le agregaron 4,000 guerreros váacos, dejó atrás las fortalezas turcas, á lo largo del río, sin atacarlas. Al atravesar la Bulgaria comenzó á relajarse la disciplina de las tropas, y su conducta llegó á ser lamentable en el trecho de Novibazar á Chumla, donde saquearon las aldeas búlgaras, sin perdonar sus iglesias cismáticas; y aunque el rey se encargó de indemnizar los perjui-

(1) Y asiáticas.

(N. del T.)

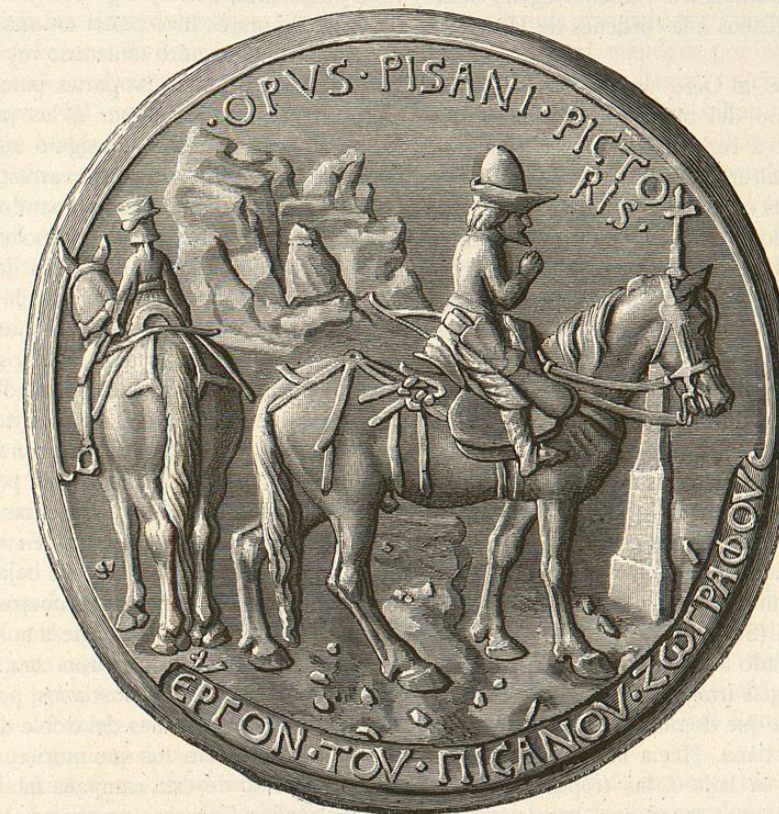
cios, no consiguió apaciguar completamente la indignación de los habitantes. A pesar de esto, el rey pudo apoderarse de todas las plazas fuertes de la costa y de las comarcas altas de Varna, así como también de esta ciudad, por tener todas ellas guarniciones insuficientes, de suerte que la mayor parte se rindió sin hacer resistencia, en cuyo caso el vencedor las dejó marchar libremente á Adrianópolis. Solo dos fueron tomadas por asalto con gran derramamiento de sangre.

Ocupado el ejército en estas operaciones cerca de Právadi, en 7 de noviembre el cardenal Francisco Condolmieri que acompañaba á la escuadra y habia hecho creer hasta entonces á los húngaros que Amurates estaba detenido y ocupado completamente en Asia con la guerra de Caramania, les envió la grave noticia de que el sultan habia pasado con numerosas fuerzas á Europa.

En efecto, á consecuencia de las vivas instancias de su hijo Mahomed y de los visires de este, Amurates se habia decidido á salir de su retiro y ponerse otra vez á la cabeza de las fuerzas turcas; y aunque la escuadra veneciana trató de cerrarle el paso de los Dardanelos, supo engañarla y

pasar desde Anadolí-Hisar el Bósforo con el auxilio de buques mercantes genoveses; porque el comercio genovés no queria bajo ningún concepto indisponerse con los sultanes, con los cuales las factorías genovesas de Levante principalmente y á su ejemplo los ciudadanos de Ancona, procuraban cultivar relaciones amistosas, y á la sazón mas que nunca convenia tenerlas á una sociedad genovesa que en 1437 habia tomado en arriendo todas las minas de alumbre tanto de Grecia y Lesbos como del Asia Menor. A su llegada á Europa Amurates efectuó su union con las tropas de Rumelia que por orden suya habia concentrado allí entre tanto el bajá Jalil. También habia pasado orden el sultan al emperador Juan VIII

de aprontar como tributario suyo, el debido contingente auxiliar, lo cual puso á este soberano en el mayor apuro imaginable, de suerte que necesitó de toda su astucia para no indisponerse ni con el sultan, ni con la Hungría. Lo peor todavía para el ejército puesto en campaña por los húngaros fué la conducta del rey servio Jorge Brancovitz, que en lugar de hallarse con sus tropas al lado del rey Uladislao, por motivos que se ignoran, pero probablemente por temor ó envidia del creciente poder albanés, impidió el paso por su territorio al valiente Scanderbeg con sus fuerzas albanesas, que faltaron así de su puesto en los momentos supremos para el ejército cristiano.



Reverso de la medalla anterior

Representa al emperador á caballo en un país peñascoso, orando delante de una cruz. Cerca de él hay un paje montado. La leyenda de la parte superior dice: *Opus. Pisani. Pictoris.* La de la parte inferior: *ΕΡΓΟΝ ΤΟΥ ΝΙΚΑΝΟΥ ΖΟΓΡΑΦΟΝ.* La medalla es del año 1439, cuando el emperador se hallaba en Florencia; y se encuentra hoy en el museo numismático de Berlín

La llegada de Amurates á Adrianópolis á mediados de octubre devolvió la fe y la confianza en su estrella á los turcos que bien lo necesitaban, inquietos y alarmados como estaban por la sublevación albanesa, la invasión magyar y el movimiento religioso, hostil al islamismo, que habia estallado en el interior. Amurates no perdió tiempo, y se dirigió por Tirnova á Nicópolis, á la cual creia sitiada; pero no encontrando allí ya ningún enemigo, marchó en seguimiento de los húngaros hácia el Este, pasando por Chumla en dirección de Varna, al pié de cuyos muros habia llegado el ejército cristiano el 9 de noviembre, y estaba acampado en las inmediaciones al Oeste de la ciudad. El mismo día 9 llegó por la noche el sultan con sus fuerzas á un punto distante solamente cuatro kilómetros de Varna y allí acampó. Los cristianos no supieron su llegada hasta que vieron los fuegos del campamento musulmán, de cuya superioridad numérica tuvieron muy pronto también noticia cierta. Su situación se habia hecho con esto peligrosísima; Amurates con su ejército les habia cortado la retirada; delante tenían la plaza de Varna y luego el mar, donde no se dejaba ver la escuadra amiga

La única salida franca que les quedaba era la del Norte, donde se extendía la Dobrucha entonces, completamente inhospitalaria y casi desierta (1). Hunyade resolvió aceptar la batalla que le presentaba el sultan, y en la mañana del día 10 de noviembre de 1444 formó sus tropas aprovechando en lo posible las condiciones topográficas, poco favorables para él. Componían su ejército 25,000 hombres montados cubiertos de armadura de hierro completa y armados de lanzas y espadas largas y rectas de dos filos. Formó con ellos una línea de 5,000 pasos de longitud con el ala izquierda apoyada en el lago de Devna situado al Mediodía de Varna, cuyo terreno ribereño por aquel lado, es decir, en la orilla septentrional es pantanoso. El ala izquierda y el centro ocupaban la meseta de una eminencia que se extendía de Norte

(1) La Dobrucha tiene una superficie de 11,000 kilómetros cuadrados y está desprovista enteramente de vegetación arbórea; toda ella es llana, en parte páramo árido sin agua y en parte pantano, combatido por vientos y tempestades frecuentes. Aun hoy es tan escasa la población que apenas cuenta por término medio 4 habitantes por kilómetro cuadrado.